

Povos Indígenas no Brasil

Fonte:

La Razon

Class.:

Dix antecedents

Data:

1 1947

Pg.:

444

EL SOL NUNCA MUERE

RIO XINGU (Brasil) (U. P.) — “¿Morirá el sol?”; tal era la pregunta que hacían los indios salvajes camiulas y trumas, quienes acudieron presurosos y aterrorizados al campamento de observación brasileño-norteamericano, mientras el sol se oscurecía por la interposición de la luna y la temperatura refrescaba en toda la selva tropical. Los indios nada sabían acerca del eclipse, y cuando el sol comenzó a desaparecer, los 200 habitantes de la región se sintieron sobrecogidos de espanto y corrieron hacia el campamento mientras señalaban el cielo con gestos de temor. “¿Morirá el sol? — preguntaban — ¡Dejad que viva!” Luego se precipitaban hacia las márgenes del río y lanzaban a sus aguas todos los alimentos que habían preparado a guisa de sacrificio para apaciguar a los dioses. Los niños y las mujeres recogían las cenizas de sus fogones y se cubrían con ellas los rostros y las manos, para propiciar a los espíritus errantes. Los guerreros de la tribu camiulas empuñaron sus arcos y dispararon sus flechas hacia el sol, mientras las mujeres ingerían grandes cantidades de agua con el fin de provocarse náuseas y vomitar los alimentos que habían comido. Finalmente, cuando el eclipse comenzó a pasar y la luz del sol comenzó a brillar de nuevo, exhalaban suspiros de alivio, convencidos de que sus sacrificios habían salvado al sol. Terminado el eclipse, en el campamento de observación se trató de explicarles sus causas, pero todas las explicaciones fueron rechazadas categóricamente, mientras afirmaban que un monstruo había atacado al sol, pero que éste lo venció. Otros creían que él había incurrido en la ira de los dioses, pero que finalmente los dioses habían decidido no matarlo.